Case "infestati da spiriti" e diritto romano e moderno, Enzo NARDI (publicación del "Seminario Giuridico della Università di Bologna", 284 pp. Milano, 1960.

Con alguna exageración, la historia del pensamiento occidental podría describirse como una larga cadena de rehabilitaciones, a veces muy sorprendentes. Así observamos en nuestra época que varias creencias, hasta hace poco consideradas como manifestaciones de una mentalidad vilmente supersticiosa son confirmadas, en parte, por la ciencia y que las fantasías e historias de viejas abuelas, que fueron objeto de burla, se encuentran de pronto justificadas por los investigadores científicos, no en cuanto a la **explicación** de los fenómenos que pretenden haber visto, pero sí por lo que se refiere a la posible **existencia** de los mismos.

La actitud de la ciencia tradicional de rechazar de antemano la posible existencia de fenómenos paranormales ha sido irresponsable. Esa tendencia de negarse **a priori** a examinar fenómenos que "no pueden ser verdaderos" es mucho menos "científica" que la frase del gran físico Crookes, atacado por sus colegas porque juzgaban imposibles ciertos fenómenos paranormales que había investigado, contestaba: "no digo que estos fenómenos sean posibles: ¡sólo digo que existen!"

La existencia de fenómenos imposibles dentro de los conceptos científicos actualmente conocidos, en vez de conducir hacia un rechazo apriorístico, debería precisamente invitar a la investigación: podría ser un valioso indicio para el descubrimiento de nuevos campos de análisis, de nuevas verdades respecto del hombre y del cosmos. La ciega actitud tradicionalista de la ciencia, su desdénso rechazo de este reto ha sido la causa de que una serie de fenómenos fascinantes

quedaran, desde hace generaciones, en manos de viejas supersticiosas o grupos de personas sin preparación científica, movidas por el deseo de recuperar el contacto con seres queridos desaparecidos o por simple avidez de sensaciones.

Afortunadamente, esa actitud de la ciencia pertenece al pasado, y la nueva rama de estudios que se ocupa en forma seria de los fenómenos paranormales, es la parapsicología, una disciplina que debe defenderse en dos frentes: contra los supersticiosos y contra los hiperescépticos, que indebidamente generalizan el hecho de que lo paranormal ha dado lugar a una lamentable comercialización y a una cantidad de "humbug" (engaños) y fraude, como si la existencia de dentaduras postizas fuese un argumento contra la de dientes verdaderos, como observa Sonnet.

Esta nueva ciencia tiene sus orígenes en la epidémica ola de "espiritismo" que desde mediados del siglo pasado se extendió sobre el planeta, desde los Estados Unidos. Afortunadamente se desprendió de ese movimiento una corriente más seria cuando, en 1882 Lord Balfour (más tarde primer ministro de Inglaterra) junto con el profesor Sidgewick y el famoso físico Crookes, fundaron la **Society for Psychical Research**, pronto seguida por l'**Institut Metapsychique de Charles Richet** (premio Nobel). Personas tan conocidas como Lombroso, Bergson, Morselli, Flammarion, etc., se interesaron vivamente por esta nueva orientación, que logró eliminar cada vez más su original sabor espiritista; y obtuvo, finalmente esta corriente la merecida calificación de ciencia (sobre todo, gracias a la obra purificadora y metodológica de Driesch), y cuenta actualmente con diversos institutos universitarios en Holanda, Inglaterra, Suecia, Alemania, etc., entre los que descuella el de la Universidad de Duke (Durham, E. U.) con el famoso profesor Rhine.

Durante las últimas generaciones, fenómenos como la telepatía y el "extra-sensory perception" en general, hipnosis, transposición de sentidos, anestesia paranormal (fakires, voodoo), estigmatización, magnetismo, levitación, telekinesis (movimiento de objetos sin impacto físico), etc., han sido investigados y en esencia comprobados en la fría objetividad de los laboratorios.

El lector recordará que Ulpiano define la jurisprudencia como el conocimiento de todo lo divino y humano (D. 1. 10. 2.), definición criticable, casi absurda, pero que contiene un núcleo interesante: no hay modificación alguna en la realidad material o en el pensamiento humano que no tenga importancia en la vida jurídica. Es evidente que el surgimiento de la parapsicología y sus descubrimientos tendrán repercusión en la teoría y práctica jurídicas; y la publicación a que se refiere la presente reseña llena un hueco en la literatura jurídica, por el hecho de describir, cuando menos en un solo aspecto de lo paranormal, la historia de su tratamiento jurídico y su posición ante el derecho, a la luz de la parapsicología moderna.

En el primer capítulo, el autor expone las ideas generales acerca del concepto de las "casas con fantasmas", con toda la escala de los fenómenos (a veces muy molestos) que puedan presentarse en ellas, y algunas de sus clasificaciones.

El segundo capítulo se refiere al problema jurídico inherente a los fenómenos paranormales, es decir: ¿pueden compradores o inquilinos alegar la presencia de fenómenos paranormales como vicio oculto, para la **actio redhibitoria**, la **actio quanto minoris**, la rescisión del contrato de arrendamiento o la rebaja de

la renta contratada? Cabe observar que los problemas presentados por el autor a este aspecto, no agotan el tema desde el punto de vista jurídico de las *case infestate da spiriti*; también pueden suscitarse controversias sobre la cuestión de saber quién debe pagar los gastos del exorcista, quién responde del daño causado a terceros, e inclusive si el propietario de una casa tendría derecho a daños y perjuicios si el inquilino termina con la existencia del fantasma — por ejemplo, mediante el exorcismo—.

En cuanto al problema a que se limita el autor (rescisión de contrato de compraventa o arrendamiento, o rebaja del precio de la renta), el punto de partida para la jurisprudencia europea ha sido una cita de Alfeno (D. 19. 2. 27. 1). “Se le preguntaba si un inquilino debía la renta en caso de haber abandonado la casa por miedo o si quedaba liberado de la obligación de pagarla. Contestaba que no debía pagar la renta en caso de haber tenido motivo para temer un peligro, aun en el caso de que el peligro mismo no se manifestara después; pero si la causa del temor no era justificada, debía pagar la renta.”

El primer autor del cual tenemos conocimiento, que trató el problema sobre esta base, resolviendo el caso a favor del inquilino con fundamento en D. 19. 2. 27. 1 fue un escritor de mediados del siglo XIV. Posteriormente, en los siglos XVI y XVII abunda la jurisprudencia sobre el problema en cuestión y el famoso Strykio escribió una monografía al respecto, *De jure spectrorum*, a comienzos del siglo XVII. Poco después se oye por primera vez la aseveración de que los fantasmas no existen y que, por lo tanto, el Derecho no tiene por qué ocuparse del problema de las “casas con fantasmas”; se trata de la obra de Thomasioh *De non rescidendo contractu conductionis ob metum spectorum*, de 1711.

A pesar del racionalismo del siglo XVIII, los fantasmas nunca desaparecieron en forma completa de los expedientes judiciales; sobre todo en Inglaterra hubo (y hay) una cadena ininterrumpida de casos en que los inquilinos piden (y a menudo obtienen) la rescisión de sus contratos o la rebaja de rentas, alegando y comprobando la existencia de molestos fenómenos paranormales en sus casas, y también en Italia hubo varios casos semejantes, hasta hace poco tiempo.

En el tercer capítulo, el autor busca en el *Corpus Iuris* si allí pueden encontrarse otros textos que se refieren a nuestro problema. Después de rechazar algunas citas que a primera vista hubieran podido tener relación con nuestro tema, el autor reconoce que, efectivamente, el único texto utilizable al respecto es D. 19. 2. 27. 1, reforzado por D. 19. 2. 55. 2. y suavizado por D. 50. 17. 184, (“*vani timoris iusta excusatio non est*”).

En el cuarto capítulo el autor relata fenómenos fantasmales del antiguo mundo, observando que la actitud que debemos adoptar frente a ellos es muy distinta de nuestra actitud frente a los fenómenos análogos contemporáneos. Aquéllos sirven para ilustrar la mentalidad antigua; en cambio, éstos proporcionan un material potencial para confirmar y analizar lo paronormal.

Desde Plauto (con su *Mostellaria*— quizá una versión romana de un modelo griego—), pasando por Plinio (*Cartas*, VII. 27), Plutarco, Suetonio, Luciano, y los Padres de la Iglesia Agustín y Gregorio, el autor analiza varios relatos antiguos, acaso con más detalle del que hubiera sido estrictamente necesario para el propósito de este estudio.

Luego, en el quinto capítulo, el autor examina los conceptos básicos implícitos en las historias anteriores, hablando de los antiguos conceptos referentes a una ciudad subterránea de los muertos y del regreso periódico de éstos a la tierra (recordemos a este respecto la fiesta de los muertos, en México); también habla de los muertos irredentos, y describe luego la transposición de estos conceptos básicos hacia la ideológica cristiana.

Desde luego, a pesar de una continua creencia en los fantasmas en el mundo antiguo, no faltaban entonces, sobre todo entre las clases cultas, algunas personas que trataban esta materia con un escepticismo muy racionalista; por falta de datos concretos no puede decirse cuál pudiera haber sido la reacción de un culto juez romano ante una acción o excepción basadas en la alegada presencia de fantasmas en una casa.

A este respecto, en el sexto capítulo el autor llama la atención sobre la circunstancia de que, todavía en tiempos de Cicerón, no había soluciones jurídicas generales para el caso de vicios ocultos en objetos comprados o arrendados, y que aun en los tiempos clásicos, postciceronianos, en muchos casos de **maisons hantées** tales remedios no hubieran dado resultado, porque no eran realmente vicios ocultos. En otros casos hubiera sido necesario comprobar ante el juez que el miedo a los fantasmas constituía un "temor bien fundado": lo que muchas veces habría sido difícil, a causa de la dificultad para comprobarlo o en vista de la posible actitud racional escéptica del juez.

Como Justiniano sólo nos entregó, en su **Corpus Iuris**, una selección de fragmentos de los escritos jurídicos clásicos, la compilación justiniana no nos ofrece base bastante amplia para emitir una opinión sobre el tratamiento que las "casa con fantasmas" recibieron en la antigüedad. Es importante, empero, que los compiladores de los fondos de las bibliotecas de las Basílicas (que tuvieron a su disposición muchas obras clásicas, más tarde perdidas), cuando comentan el D. 19.2.27.1, hablen de la "mala fama de la casa" y de los "insomnios" que ésta causara, relacionando notoriamente la **justa timoris causa** de nuestro texto básico con el fenómeno de "casas con fantasmas".

De todos modos, independientemente del alcance que el D. 19.2.27.1 tuvo en los tiempos romanos o bizantinos, desde la tardía Edad Media hasta los tiempos del **Usus Modernus Pandectarum**, la amplia literatura doctrinaria y la práctica forense se apoyaron en dicho texto, siempre que se produjeran reclamaciones de inquilinos o compradores fundadas en la alegada existencia de fantasmas en una casa, como describe el autor en su capítulo séptimo.

Sin embargo, durante todos estos siglos, los tribunales admitieron tales reclamaciones sólo en casos excepcionales, cuando la inutilización provocada por los fenómenos paranormales era casi total, plenamente comprobada, desconocida por el inquilino (o comprador) en el momento de celebrar el contrato respectivo, y cuando, además, tales fenómenos ya se habían manifestado **anteriormente** a la celebración de este contrato: en caso de fenómenos posteriores, tal vez el mismo inquilino (o comprador) pudiera ser el culpable.

En el octavo capítulo, el autor se refiere a varios casos judiciales basados en molestias causadas por fenómenos paranormales, que se habían presentado en Italia durante la vigencia del código de 1865. Probablemente se trata sólo de una selección de casos, ya que la mayoría de ellos probablemente no habrá

transcendido a las revistas profesionales. Durante el mismo período, la doctrina se ocupó también del problema en cuestión (Simoncelli, Amelio y Fulino), introduciendo en el debate varios datos obtenidos de la práctica espiritista, pero también tomados de la nueva disciplina parapsicológica.

El último capítulo trata del problema de las "casas con fantasmas" en Italia durante la vigencia del código de 1942, el cual agrava en general la responsabilidad del arrendador o vendedor por vicios ocultos. Desde la promulgación de este código el autor no ha podido comprobar que se hayan presentado tales casos ante los tribunales; en cambio, la cosecha doctrinaria de esta época es importante (Giannattasio, Corti, Visco).

Este interesante libro termina con una serie de especulaciones de carácter parapsicológico sobre el problema en cuestión, y su influencia sobre el tratamiento jurídico que las "casas con fantasmas" deben recibir. Muy importante es al respecto la teoría de que posiblemente los fenómenos paranormales en determinadas casas se deben a efectos subconscientes, involuntarios, de personas perturbadas, que disponen (a menudo sin darse cuenta) de facultades paranormales, que se manifiesten con frecuencia a distancias considerables.

En vista de la dificultad para la prueba, y de la posibilidad de que algún vecino o alguien de la misma familia del inquilino provocara involuntariamente estos fenómenos, o de que sólo la sensibilidad especial del inquilino permitiera la manifestación de molestias paranormales, el autor opina que los adelantos de la parapsicología disminuyen la probabilidad de que alguna reclamación formulada por inquilinos o compradores a causa de fenómenos paranormales, prospere ante los tribunales.

Este estudio de Nardi nos muestra un fenómeno curioso: desde mediados del siglo pasado, aunque la ciencia negaba la existencia de fenómenos paranormales, los tribunales italianos esporádicamente aceptaban argumentos basados en lo paranormal.

Ahora la ciencia tiende a reconocer la existencia de tales fenómenos, pero al mismo tiempo, una mejor comprensión de su posible naturaleza comienza a restarles la relativa eficacia que habían tenido como argumento jurídico.

Guillermo Floris MARGADANT